

divisiones del imperio de Gengis-Kan eran señal de que cesaba el azote, y volvería a prevalecer la nacionalidad.

Entre tan lejanos países, que puede decirse abrazaban toda el Asia, había fáciles comunicaciones por medio de casas de posta al servicio público que se hallaban unas de otras á veinticinco ó treinta millas de distancia, con obligación de sostener cada una cuatrocientos caballos que descansaban la mitad cada mes. Al acercarse á la casa de postas, el correo tocaba un cuerno para que se preparasen los caballos, los cuales corrían tanto que algunos andaban doscientas cincuenta millas en veinticuatro horas. Cada tres millas había otras estaciones para los correos de á pié, que se trasmitían uno á otro los despachos, habiendo en ellas unos encargados de anotar la hora precisa de la llegada de cada uno (1).

Los soldados se obligaban á servir por seis años, y se tenía la precaución de enviar á los Chinos á la Tartaria, á los Mongoles á la China, y así los de las demas provincias. Se daban á los oficiales y á los extranjeros de importancia unas placas ó medallas de plata ú oro, mandando que los respetaran todos los que las viesen. La guardia particular de Cubilai se componía de doce mil hombres. Se pagaba al ejército en billetes, hechos de corteza de morera, de tamaño proporcionado á su valor, sellados y firmados; siendo castigado con la pena capital el que rehusaba recibirlos ó los falsificaba. Cuando estaban muy rotos podían renovarse pagando el tres por ciento. Al llegar los forasteros á la frontera debían cambiar por papel todo el oro y plata que llevasen, y los doradores y plateros podían ir á la casa de moneda por el metal que necesitasen para sus obras. Las dinastías chinas Sung y Tang usaban ya el papel moneda, de suerte que hacía cuatro siglos que se conocía en aquel país este medio que tanto facilita las operaciones del comercio (2).

Cubilai nombró por su sucesor á Temur (Ching-tung), que reconocido por la asamblea, tomó el nombre de Olgaitú, es decir, afortunado. De-seando mas bien la paz que la guerra, dejó voluntariamente el vicio del vino que no había querido abandonar á pesar de las órdenes de

de Oriente, que son los llanos de Sogh, Schaa-hewan, Damasco y Obola, sino también con las ocho llanuras celestes, llamándose por esto *sekit yenet*, ocho paraísos. Produce la naturaleza en aquel terreno exquisitas manzanas, peras, albaricoques y uvas, y el arte tejidos de algodón y de seda. Otras ciudades de la Persia son célebres por los sepulcros de los descendientes de los imanes y otros santos, pero Tebriz lo es como cuna ó sepulcro de los mas grandes poetas panegiristas de Persia, como Enveri, Kakani, Faryabi, de Koya Hamani, contemporáneo de Saadi, de Mohammed Assar, autor del poema romántico *Sol y Júpiter*, y de tres ilustres místicos, que eran Chemzeddin Tebrizi, maestro espiritual del gran Mewlana Gelaeddin, el poeta lírico místico Kasim *alenwar* ó distribuidor de las luces, y Mahmud Chebesteri, autor del *Gulscheniraz* ó Era de rosas del secreto, poema didascálico de poesía mística, apenas conocido de nombre en Europa. DE HAMMER.

(1) MARCO POLO, II, 20.

(2) KLAPROTH, *Sobre el origen del papel moneda en el Diario asiático*, tom. I, pág. 257.

Cubilai. Murió sin hijos, y las conspiraciones de su viuda en favor de Aanda solo tuvieron por resultado la muerte de sus parciales, siendo proclamado Kaischan (Vu-tzung). Poco sabemos de él, sino que hizo publicar y verter al mogol una obra de Confucio sobre la obediencia filial, y traducir por un lama los libros budhistas: dispuso que se cortase la mano al que golpease á un lama, y se sacase la lengua al que hablase mal de ellos, por lo cual se hicieron muy arrogantes. Murió joven, y le sucedió su hermano Ayur-Balibatra, aficionado á las letras (1311), y despues Choda-Bala (1320) é Issun-temur (1323).

Mas como en esta época el imperio de los Mogoles correspondía ya á la China, debemos fijar sobre esta nuestra atención.

CAPÍTULO XIV

China. — Dinastías XIV-XX.

Se llaman *pequeñas dinastías* las cinco de los Liang, Tang, Tsin, Han y Cheu posteriores, que dominaron la China desde 907 á 960, época funesta de las guerras civiles, por las cuales se sucedían unos á otros los gobernantes, durante lo suficiente para promover persecuciones y tiranizar al pueblo, pero no para hacerle bien. El Turco, soldado aventurero, que había fundado la dinastía de los Liang posteriores (1), destruyó los restos de la casa destronada; pero los torrentes de sangre que vertió no impidieron que él mismo fuese asesinado por un hijo suyo. Aquí sigue una serie de usurpadores que combatidos en lo interior por los eunucos y en lo exterior por los Tártaros que recorrían el país, no tuvieron seguridad hasta Tai-Sung III. Este fué el primero de la XIX dinastía, cuyos ocho emperadores establecieron su corte en las provincias septentrionales, acaso para resistir mejor á los Tártaros, y el afirmarse esta dinastía dió algun aliento al imperio, y sustituyó á la anarquía el predominio de la ley.

Tai-sung, hombre inteligente en las armas y en la administración, mandó que estuviesen siempre abiertas las cuatro puertas de su palacio, « como su corazón lo estaba para todos sus súbditos. » Pensando en el rigor de un invierno cuánto sufrirían sus soldados que estaban haciendo la guerra en el Norte, envió su ropón de pieles al general, manifestándose pesaroso de no poder dar otro á cada soldado. Á fin de prevenir en el sitio de Nan-king los estragos que suelen acompañar á la toma de las ciudades, se fingió malo, y habiendo acudido sus oficiales á visitarle, les dijo: « El mejor remedio para mi enfermedad está en vuestra mano: juradme que no verteréis la sangre de los sitiados. » Habiéndolo jurado, les dijo que ya estaba bueno. Á pesar de las precauciones que se tomaron, no se pudo evitar que muriese alguno, y el empe-

(1) Véase tom. III, pág. 408.

rador exclamó: « Triste necesidad es la guerra, que no puede hacerse sin derramar sangre inocente. » Decía también: « La vida es el mayor tesoro debajo del cielo, y nunca se pone demasiado empeño en impedir que se le quite á un solo hombre, cuando no lo mandan las leyes ó la necesidad. » Prohibió por tanto á los gobernadores de las provincias y á los magistrados particulares que aplicasen la última pena sin que se viese la sentencia en el tribunal supremo, y se sometiese despues al fallo del emperador.

Como en la carrera civil no se ingresaba sino por medio de exámen, estableció el mismo procedimiento en la militar, debiendo el aspirante probar que sabía la teoría y la práctica de la guerra. Honró á Confucio, protegió á los letrados, recibéndolos siempre que tenían alguna cosa que pedirle, y preguntándoles acerca de los King. Interrogando á uno de ellos cuál era el mejor medio de gobernar á los demas y á sí mismo, le respondió: « Para hacer feliz á un imperio, lo mejor es amar al pueblo; para gobernarse á sí mismo, lo mejor es reprimir sus pasiones, » cuyas máximas tenía siempre á la vista. Creó cargos lucrativos y honoríficos para los letrados; reunió una biblioteca de ochenta mil volúmenes; reformó los colegios antiguos y fundó otros nuevos, destinando una sala en cada uno para los retratos de los hombres ilustres, y él mismo asistía algunas veces á las lecciones. Así, pues, florecieron las letras y llegaron á ser el camino para los honores y las riquezas. Aunque no fué siempre feliz en las armas, logró detener á los Tártaros. Con motivo de la aparición de un cometa, bajó las contribuciones y envió órdenes para que cada uno le dijese las culpas que hubiese cometido, y por las cuales hubiera merecido las calamidades que presagiaba aquel astro.

Chin-sung mandó reimprimir los libros antiguos y buscar otros desconocidos y preciosos. El censo de los agricultores formado en 1013 dió por resultado 21.976,265, que pagaban sus tributos en especie, no contando las mujeres ni los menores de veinte años. Prefirió los tratados á la guerra, y se obligó á pagar á los Tártaros Kitanos cien mil onzas de plata y doscientas mil piezas de tela cada año.

Yin-sung, su sexto hijo y sucesor, fué dirigido primero por su madre, y despues por su mujer; solo cuidaba de conservar la paz, y con este objeto pagó mayor tributo á los Kitanos, que de aquí tomaron nuevos ánimos para hacerle la guerra. Por lo demas, era compasivo con los súbditos que padecían, favoreció las letras, aumentó los colegios, arreglando su gobierno interior y los exámenes. Queriendo saber qué súbditos suyos eran mas aptos para administrar al pueblo, reunió en su palacio á los letrados de mas fama, y les mandó que escribiesen en su presencia los nombres de los que creyesen dignos de ocupar los puestos públicos, persuadido de que por este medio evitaria los peligros

de la corrupcion y de las consideraciones. La bondad del emperador envalentonaba á los letrados, que habiéndose unido estrechamente, no tenían reparo en burlarse de los grandes y hacerles sátiras. El emperador, ante quien fueron acusados por este delito, dijo á los ministros: « He oído hablar muchas veces de facciones formadas de gente de baja extracción que no tienen méritos ni virtudes; pero los hombres distinguidos que tienen empleos, méritos y virtudes no se ocupan en semejantes intrigas. »

Uno de ellos, que fué acusado con mas encono, se disculpó en estos términos: « Príncipe, en todos tiempos se ha querido confundir con intencion dañada las amistades honestas y útiles con las uniones indignas y peligrosas. Las primeras tienden á la virtud y al bien público, las otras se fundan en el mezquino interes. Si el interes falta, las personas unidas se abandonan y se engañan. No sucede lo mismo con aquellas que tienen por objeto guardar estrictamente las reglas de la razon mas recta y de la mas exacta justicia. Su práctica es la rectitud y la fidelidad, su temor el perder la reputacion; se dirigen á mejorar y perfeccionar el individuo, y así se identifican con la recta razon y se sostienen unos á otros. Si se trata de servir al Estado, unen sus corazones y se dirigen de consuno hácia donde pueden ser útiles. Tal es la union de los hombres honrados, tales las facciones que forman... El Chu-King dice: El tirano Cheu tenía á sus órdenes millones de personas, pero cada una tenía sus afectos particulares; Wu-wang era seguido, cuando fué á combatir, de tres mil hombres escasamente, pero todos estaban íntimamente unidos. En tiempo del tirano Cheu no había union, no había buena inteligencia, y por esto murió perdiendo el imperio; Wu-wang fué deudor á estas amistades de próximos peros sucesos. En tiempo de los últimos Han, so pretexto de que los letrados de mas fama formaban partidos y conspiraciones, fueron buscados, prendidos y aprisionados: sobrevino la rebelion de los gorros amarillos, y aquellos cuyo celo y prudencia hubieran podido prevenir ó remediar el mal, estaban en la cárcel, de suerte que el imperio se puso en conmocion. La corte lo comprendió así, y arrepen-tida de lo que había hecho, mandó poner en libertad á los supuestos conspiradores, pero era tarde; el mal no tenía remedio. Al finar la dinastía de los Tang se les dirigieron acusaciones semejantes, y Chao-sung envió doctores famosos al suplicio, y fueron arrojadas al rio Amarillo personas de mérito, diciendo que era preciso dar de beber de su agua fangosa á aquellos que se jactaban de ser puros y limpios. Consecuencia de estas medidas fué la ruina de la dinastía... »

En su tiempo floreció el gran político Sse-ma-kuang, gobernador de la capital del Honan, y despues censor é historiógrafo de palacio. Su

Sse-ma-kuang.

1018-1086. franqueza en decir la verdad, y las exposiciones famosas aun que extendió como censor, le perjudicaron en la opinion de los sucesores de Yin-sung, por lo cual se retiró y se dedicó con todas sus fuerzas á continuar su gran trabajo, que debía abrazar las acciones de los príncipes y de los súbditos, y todo lo que pudiese producir un bien al gobierno de los pueblos. Reuniendo datos, confrontando las opiniones, enmendando los errores, y disipando la oscuridad de algunos pasajes, formó el *Espejo universal para los que gobiernan*, que es la historia de las dinastías desde los primeros Cheu hasta la reinante (1).

Menció y Confucio eran los autores mas estimados de los letrados; Lao-seu era el ídolo de los Tao-sse: nació por esta época una nueva filosofía que podría llamarse natural, y que trataba de explicar las leyes é interpretar el lenguaje de la naturaleza; de suerte que algunos creyeron que prescribía el ateísmo. La enseñaba Chen-lien-ki, y sus discípulos obtuvieron de Chin-sun honores y distinciones.

1064. Wang-anschi, ministro de Estado, los protegía y favorecía, meditando una reforma á que se opuso con todas sus fuerzas el historiador Sse-ma-kuang: aquel quería subvertirlo todo y regenerarlo, este traía continuamente á la memoria las tradiciones antiguas y los ejemplos, sosteniendo con ellos no solo las instituciones útiles, sino tambien las rancias preocupaciones. Hallándose el país desolado por las epidemias, los terremotos y las sequías, invitaron los censores, segun costumbre, al emperador Chin-sung á que examinase su conducta y mejorase su vida, y así lo hizo privándose del placer de la música, del paseo y de las diversiones. Wang-anschi lo desaprobó diciendo: Las calamidades presentes provienen de causas fijas é inmutables y sin ninguna conexión con las obras de los hombres. ¿Esperáis cambiar el curso ordinario de las cosas, ó pretendéis que la naturaleza se imponga nuevas leyes? Entonces Sse-ma-kuang exclamó: «Desgraciados de los príncipes que tienen á su lado personas que propalan máximas de tal naturaleza. No teniendo temor del Cielo, ¿qué freno habrá que les contenga de cometer excesos? Siendo señores de todo, pudiéndolo todo impunemente, se abandonarán sin remordimiento á todos sus caprichos, y ni aun á los súbditos mas fieles habrá medio de hacerles cumplir con su deber.»

Wang-anschi se valió de la confianza que en él tenía el emperador para introducir nuevas costumbres y leyes. Segun su sistema, el primero y mas esencial de los deberes de un soberano es amar al pueblo, de tal manera que le proporcione abundancia y alegría, únicos bienes reales de la vida. Á este fin bastaba inspirar á todos las inviolables reglas de la justicia; pero como no sería de esperar que las observasen

1) Véase tom. I, pág. 806.

con exactitud, debía el príncipe proceder con mucha prudencia en el asunto. Restableció los tribunales de policía instituidos por Cheu, para que inspeccionando las compras y las ventas de los objetos mas comunes, fijasen todos los dias sus precios, é impusiesen tributos á los ricos únicamente, con cuyo producto y los ahorros del príncipe se daba de comer á los viejos, á los pobres y á los trabajadores sin ocupacion. Otros empleados repartían tierras incultas entre los labradores, suministrándoles granos para sembrar, y conviniendo con ellos en que darían en especie el valor del anticipo; los magistrados decidían qué clase de cultivo convenía á cada terreno; cuidado que sería desastroso y opresor con otro gobierno ménos pueril que el chino, porque en él todo se refiere al interés público, nada al privado.

En todas las ciudades habia bancos para recaudar los derechos reales, que se señalaban á proporcion de la cosecha. Todos podían acuñar moneda de cualquier peso, de lo cual resultaba que su valor y su clase variasen extraordinariamente, hasta que Wang-an-schi fijó la forma y el valor que habia de tener, estableciendo en cada distrito un tribunal que fabricara en proporcion de lo que se necesitase. Mas quejas y odios le atrajeron las reformas que quiso introducir en la clase de los letrados, mudando la forma ordinaria de los exámenes para los diferentes grados, mandando que se explicasen los King con arreglo á los comentarios que él hizo, y que se interpretasen los caracteres segun su *Diccionario universal*. Habiendo reclamado los doctores contra estas medidas, Chin-sung apoyó á su ministro hasta su muerte.

En tiempo de sus débiles y supersticiosos sucesores los Tártaros Churché (pág. 136), despues de haber vencido á los Kitano, fundaron al nordeste de la China el imperio de Kin. No tardó Tai-tsung, tronco de esta dinastía, en enemistarse con el imperio inmediato y ocupó las provincias septentrionales de Pe-chi-li y de Chensi. Habiéndose aumentado posteriormente, extendieron sus conquistas y tomaron alguna vez hasta la capital (1126), incendiaron á Nanking (1161), y en tiempo de Ning-sung amenazaron mas que nunca al imperio. Entonces el hijo del Cielo recurrió á los Mogoles, los cuales, apenas aparecieron, infundieron tal terror, que el jefe de los Kin ofreció inmediatamente la paz á Ning-sung, y habiéndola este rehusado, exclamó: «Los Tártaros occidentales me arrebatan hoy el imperio; mañana os quitarán el vestro.»

En efecto, Gengis-Kan, esperando el apoyo de los Kitano, que no podían tolerar el verse subyugados, despues de haber invocado á la Divinidad en la cima de una montaña con la túnica suelta, marcha con sus cuatro hijos y un ejército muy disciplinado y aguerrido, atraviesa el desierto de Cobi, y sujeta inmediatamente el imperio de los Kin, cogiendo un inmenso botín de tejidos de oro y seda, de ganados, caballos

y hombres. Pero habiéndose detenido en medio de la victoria, concedió la paz al emperador, recibiendo entre sus esposas á una princesa con riquísimos presentes, de que formaban parte quinientos jóvenes, otras tantas doncellas y treinta mil caballos. Cuando pasó la frontera mandó degollar á un gran número de prisioneros, y poco despues volvió y venció á diferentes príncipes antes de que pudiesen ponerse de acuerdo. Atacó en persona el Tangut, llevándolo todo á sangre y fuego; sus generales le aconsejaban que matase hasta el último de aquellos habitantes que ningun servicio podían hacerle, y que dejase el país para pastos; pero Ye-liu-cutsai manifestó que, imponiéndoles contribucion, se podría sacar sin trabajo de un país tan fértil y de unos habitantes tan industriosos un tributo de cincuenta mil onzas de plata, ochenta mil piezas de seda y cuatrocientos mil sacos de grano. Habiendo enviado el rey de Kin á Gengis-Kan un gran harnero de perlas, distribuyó la mayor parte entre los que usaban pendientes y tiró las restantes para que las cogiese quien quisiera.

1226. Aquel hombre feroz, que murió antes de concluir la conquista, entreveía ya la manera de someter á los Tungusos, y mandaba que matasen al rey y á su gente luego que capitulasen, como en efecto sucedió. Así, pues, ni aun la muerte lograba contener al azote de la humanidad. Pe-yen, general del gengiskánida Oktai tomó á Honan, capital de los Tártaros orientales, por lo cual el rey se ahorcó de desesperacion y con él acabó el imperio de los Kin; pero quedando aun parte de su familia, renació de ella la dinastía (Manchú) que hoy gobierna el imperio del Mediodía. Las quinientas onzas de plata que pagaba la China al Norte del rio Amarillo, llegaron hasta un millon y cien mil.

Ya iban conociendo los Chinos cuán peligrosos eran aquellos aliados; pero cuando lo crítico de las circunstancias reclamaba un valeroso guerrero, tenían por emperador á Li-sung, inepto para las armas é indeciso entre los Tao-sse, cuyos ritos observaba, y Confucio, á cuya familia habia conferido el título ducal y la exención de todo tributo. Los últimos emperadores Sung tenían su corte en Lin-gan, ciudad fundada sobre las lagunas, que recordaban á Marco Polo (1) su patria Venecia, con mil doscientos puentes (2) tan altos que podían pasar las naves por debajo sin que tocasen á ellos las antenas, los cuales se hallaban guardados de noche por centinelas. Las casas eran de madera y podían contener seiscientos mil habitantes; tenia plazas empedradas y tres mil baños; ocupaba una circunferencia de cien millas, comprendiendo un lago que tenía treinta y una

(1) Marco Polo, de quien he sacado esta descripción, la llama *Quin-sai*, y traduce este nombre por *ciudad del cielo*; lo cual se diría en chino *Tien-tsai*, y probablemente lo cambió con *King-sse*, residencia del rey, título que se daba á *Lin-ngan*, hoy *Ang-cheu-fu*.

(2) Esto me parece mas razonable que los doce mil que dice el texto.

montaña, en cuya cima habia una guardia, que apenas veía que se habia prendido fuego á alguna casa, empezaba á dar golpes con las mazas en las tablas y libraba de las llamas á la ciudad.

Solo quedaban ya á Li-sung las provincias meridionales, y su sucesor Tu-sung no pensó en defenderlas, sino en aturdirse con los placeres; de suerte que muchas personas prudentes, viendo que era inevitable la ruina de aquella dinastía, se refugiaban en los países del Septentrion, conquistados por los Mogoles. Para consolidar estas conquistas y extenderlas, el kan Mangú envió á Cubilai, al cual agradó en extremo la civilizacion china, y habiéndose erigido kan poco despues, fundó un imperio septentrional y dejó á los vencidos la satisfaccion de haber educado á los vencedores. Cubilai se captó las simpatías de los letrados, mostrando respeto á las ciencias y á su maestro, aunque se inclinaba al buddismo, y el filósofo Yao-chu, que desde pequeño le habia instruido en las letras, escribió para él un tratado de moral y política, señalando treinta abusos para que los corrigiese inmediatamente. Dió á los soldados para que los cultivasen los terrenos del Mediodía del Ho-nan, á fin de que estuviesen dispuestos á tomar las armas tan pronto como apareciesen los ejércitos de los Sung; despues declaró á estos la guerra sin hacer caso de las proposiciones de la reina viuda, y entrando en la capital, cogió al tierno emperador Kong-sung y le envió á morir al desierto de Cobi; los hermanos de este que tomaron uno despues de otro el título de hijo del Cielo, no pudieron impedir que la dinastía de los Sung pereciese en las llamas. Con ella concluía la dominacion china que habia durado cuatro mil años, y contado diez y nueve dinastías, quedando el imperio de en Medio por primera vez en manos de extranjeros. Al cabo de una resistencia de muchos años á las armas de Cubilai, mandadas por el invencible Pe-yen, los Chinos se resignaron al yugo de la fuerza, habiéndose suicidado muchos gobernadores y empleados, y dejando muchos comandantes de las plazas á sus familias sepultadas entre las ruinas.

Quando Cubilai, que habia tomado el sobrenombre chino de Chi-tsu, se vió dueño de toda la China, pensó en someter á su poder el Japon, que no habia querido tributarle homenaje; pero una furiosa tempestad destruyó los preparativos, y las guerras que tuvo con los pretendientes impidieron que pudiese renovarlos. Publicó un código mas suave que el de la dinastía Sung; mandó formar el censo de la poblacion, y encontró que tenía trece millones de familias sujetas á pagar tributo, con cincuenta y nueve millones de personas: tenía ademas como vasallo al rey de Corea, que le enviaba presentes en los primeros dias del año. No teniendo suficiente confianza en los vencidos, confería los cargos de la magistratura á los Mogoles, Cristianos ó musulmanes, con no poco disgusto de los Chinos.

1265.

1260.

1260.

1275.

1279.

XX.
Dinas-
tía:
los
Yuan.

Tenia su corte Cubilai en la nueva ciudad de Ta-tu, que hoy se llama Pe-king, y que Marco Polo denomina Cambalú (1), describiéndola del modo siguiente: « El palacio es un cuadrado, cuyos lados tienen una milla de largo y en cada ángulo hay un hermoso palacio donde están todos los arneses del gran kan, como arcos, aljabas, sillars, frenos, cuerdas, tiendas y todo lo necesario para acampar y hacer la guerra... Es el mayor palacio del mundo; no tiene mas que un piso, pero ay espacio para que tuviese dos y aun sobrarian diez palacios; los techos son muy altos. Las paredes de las salas y de las cámaras están todas cubiertas de oro y de plata, teniendo esculpidas bellas historias de señoras, caballeros, pájaros, animales y de otras muchas cosas, y los techos están contruidos de tal modo que solo se ve oro y plata. La sala es tan larga y tan ancha que pueden comer en ella seis mil personas, y hay tantas cámaras que causa asombro. Los tejados son encarnados, morados, verdes y de otros colores, y están tan bien barnizados que relucen como oro ó cristal, de manera que desde muy lejos se ve brillar el palacio. En el centro de este gran edificio hay hermosos prados y árboles... y un gran rio que atraviesa de un lado á otro, habiéndolo arreglado de modo que no pueden marcharse los peces... Cuando el gran kan sabe que en cualquier parte hay un árbol raro, lo manda arrancar con raíces y tierra y plantar en aquel monte, no siendo inconveniente el que sea muy grande, porque lo trasporta por medio de elefantes...

« La ciudad de Cambalú, donde están estos palacios... tiene una circunferencia de veinte y cuatro millas, es decir, seis millas en cada uno de sus cuatro lados... con muros de tierra... tiene diez puertas, en cada una de las cuales hay un gran palacio... en cada ángulo de este muro hay otro gran palacio donde están los hombres que custodian la ciudad. Sus calles son tan rectas que desde una puerta se ve la otra. Hay muchos palacios y en medio hay uno con una campana muy grande que se toca tres veces por la tarde, despues de lo cual nadie puede andar por la ciudad sin una urgente necesidad, como por hallarse de parto alguna mujer ó por algun enfermo. Cada puerta está guardada por mil hombres, pero no se crea que esta guardia está establecida porque se tenga miedo de que ataquen la ciudad, sino por respeto al señor que vive en ella, y para que los ladrones no cometan robos...

« Cuando el gran kan quiere dar un gran banquete... su mesa está mas alta que las otras y se halla colocada hácia el Norte de la sala... de tal manera que puede ver á todos los concurrentes; fuera de esta sala comen mas de cuarenta mil personas, porque acos-

(1) Es decir, *Kau-balik*, residencia del rey.

« tumbran á ir muchos hombres de países extranjeros con extraños presentes... Hay en la sala un inmenso vaso de oro, que parece un gran tonel, y está lleno de buen vino, y al lado de este otros dos pequeños que contienen otras bebidas. Tienen copas barnizadas de oro, y cabe en ellas tanto vino que apenas podrian ocho hombres beber lo que contiene cada una; para cada dos convidados se pone una de estas copas, tiene tambien cada uno una copa de oro con asa, que sirve para beber, siendo toda esta vajilla de gran valor... Los que cuidan de la comida del gran kan pertenecen á la alta nobleza, y llevan vendada la boca y la nariz con ricos paños de seda para que su aliento no toque á las viandas destinadas al señor, y cuando el gran kan tiene la copa en la mano para beber, se tocan los instrumentos, de los que hay gran número, y todos se arrodillan, dando muestras de grande respeto.

« El gran kan se viste el día de su natalicio de telas de oro, y con él doce mil barones y caballeros, todos de un color y de una misma manera, pero los vestidos de estos no son tan preciosos como los de aquel; llevan grandes cinturones de oro que les regala el gran kan. Y son tales estos vestidos que adornan muchos ciosas y las perlas que adornan muchos de ellos valen diez mil besantes de oro, y el gran kan da trece veces al año á aquellos doce mil barones ricos vestidos iguales al suyo (1).

Marco Polo nació hácia el año 1250 en Venecia, mientras Nicolas su padre y Mafeo su tío, sabios y prudentes Venecianos, recorrian las partes mas remotas del mundo. Desde Constantinopla pasaron con sus mercancías á Soldadia, de aquí á la corte de Capchak, y despues en compañía de un embajador persa á Kernenfú (2) donde estaba la horda de Cubilai Kan. Este acogió cortesmente á los dos Italianos, se informó de las costumbres y de la religion de su país, y cómo conservaba el emperador su autoridad, y cómo administraba justicia en su imperio, y el modo de hacer la guerra, de acampar y de dar batallas y acerca del señor papa y de las condiciones de la Iglesia Romana y de los reyes y príncipes del país... y cuando el gran kan hubo comprendido las circunstancias de los Latinos, manifestó que le agradaban mucho, y les encargó que volviesen á ver al papa y le pidiesen que le enviara personas instruidas en las artes liberales para civilizar á sus gentes.

Les dió cartas y una medalla de oro ó dorada, con la órden de que sus súbditos los respetasen y les proveyesen de bagajes y escoltas, libres de gastos por todas sus tierras. Atravesaron el Asia y llegaron á Acre y luego á Venecia, donde Nicolas encontró de quince años á su hijo Marco,

(1) Millon, p. 2, 69, 70, 71.

(2) Kan-fu, es decir, á la corte.

á quien habia dejado en el vientre de su madre. Vacó entonces la Santa Sede, y no queriendo los viajeros que se prolongase su permanencia en Italia, volvieron á Palestina y presentaron su mensaje al legado, que entonces lo era el cardenal Tibaldo Visconti, y habiendo llegado en aquellos dias precisamente el aviso de que este habia sido elegido para el pontificado, les dió cartas, y para que los acompañasen, dos frailes carmelitas, Nicolas de Vicenza y Guillermo de Trípoli, literatos y teólogos.

Libres ya de los peligros causados por la invasion de los Bibars en la Armenia, llegaron los cinco cristianos á Kernenfú y dieron al kan cuenta de su embajada. Marco, joven observador, se quedó maravillado al ver un mundo tan distinto del nuestro, y principió á apuntar cuanto veía digno de notarse, « lo cual supo hacer mejor que nadie. » Asistió á la destruccion de los Sung, en cuya empresa ayudaron los Polo á Cubilai, construyendo máquinas para lanzar piedras de trescientas libras.

Marco, á quien Cubilai tenia en gran estima, fué nombrado asesor de su consejo privado, encargado de recoger noticias estadísticas en el imperio y de importantes legaciones y gobiernos. Estando los Polo de embajadores en Persia, supieron la muerte de Cubilai y resolvieron volver á países cristianos, y vieron de nuevo á su patria, por la cual combatió Marco en la Cursola y fué hecho prisionero por una nave genovesa; haciendo mas llevadero su cautiverio con la relacion de algunas cosas, « segun las vió con sus propios ojos, otras muchas que no vió, pero oyó referir á hombres sabios y dignos de fe; pero escribió las vistas como vistas, y las oídas como oídas, á fin de que su libro fuese imparcial, leal y sin defecto. Y debe advertirse que desde que Nuestro Señor Jesucristo creó á Adán, nuestro primer padre, no ha habido hombre que haya visto ó investigado tanto como dicho señor Marco Polo. » Recobrada su libertad y vuelto á su patria, murió lleno de años; y su *Relacion* (1) extendiéndose por Europa provocó nuevos descubrimien-

(1) Klaproth estaba preparando la publicacion de la obra de Marco Polo con comentarios y el mapa descriptivo de los países que visitó, debiendo imprimirse á expensas de la sociedad geográfica de Paris, pero no pudo concluirse. Se cree que fué escrito el original en veneciano, que era el dialecto del escritor. Spotorno sostiene que con sus largos viajes debia aquel haber olvidado la lengua nativa, y que el Genoves Andaló del Negro la escribió en latin segun la relacion de Marco Polo mismo. Otros aseguran que Rusticiano de Pisa la escribió en frances conforme la iba oyendo de boca de Marco, su compañero de prision. El texto mas auténtico parece ser el que publicó en 1824 la sociedad geográfica de Paris. Inmediatamente fué trasladado al toscano y á otras lenguas, pero intercalando nuevos pasajes, siendo Ramusio en su Coleccion de viajes quien mas libertad se tomó en hacer estas agregaciones. Algunos de los pasajes que hemos citado son de los intercalados, pero nos hemos servido de ellos porque Ramusio debe haberlos sacado de alguna otra relacion contemporánea. La edicion italiana de Baldelli está muy bien escrita. En 1844 fueron impresos en Edimburgo por Murray los Viajes de Polo con numerosas notas aclaratorias. A Bürek (*die Reisen des venezianers M. Polo, Leipzig, 1845*) hizo la traduccion alemana por las mejores ediciones con ayuda de C. F. Neumann, que viajó por los mismos lugares que Marco, y encuentra exactísimo cuanto este

los, los cuales confirmaron la veracidad de un libro que al principio se creyó exagerado, de donde le vino el título de *Millon* (1).

Es una preciosa fuente de noticias relativas á la China y á la política de Cubilai. Este mandó formar un ceremonial para la dinastía de los Yuan, que comprendia los ritos, las músicas, danzas, recepcion de embajadores, vestidos y luto; estableció exámenes y grados por los cuales, y no por intrigas, debian obtenerse los empleos, y varios letrados chinos, particularmente Hiu-heng, le ayudaron á introducir entre los Mogoles la civilizacion china. Allí vió Marco que para señalar los caminos, se plantaban árboles con ramas, se quemaba una especie de piedras negras que « se sacan de las montañas, donde se hallan en filones, arden como carbon y y mantienen el fuego mas tiempo que la leña... y en toda la comarca del Catai no queman otra cosa. » Véase aquí el carbon fósil (2) como encontramos tambien las bombas y el papel moneda; no se equivocará mucho quien crea que de aquellos viajes vino á Europa el conocimiento del papel, de la pólvora y de la imprenta.

Ching-sung (Temur), sucesor de Cubilai, hizo pocas cosas; pero volvió al trono la facultad de derramar sangre, que los grandes habian usurpado, mandando que las sentencias de muerte fuesen necesariamente confirmadas por el emperador. Los letrados, á quienes honró venerando á Confucio, le llamaron el Ilustre. Vutsung (Kaischan) dió por el contrario la preferencia á los lamas, que se entregaron á todos los abusos del poder. Su hermano Yin-tsung procuró reparar estas desgracias, castigando con la muerte ó el destierro á los ministros infieles y sustituyéndolos con otros íntegros y desinteresados; honró la historia y á los antiguos sabios, y con ocasion de eclipses y desastres, que los Chinos miran como avisos del Cielo por los delitos de los reyes, mandó que todos expusiesen sus quejas; excluyó á los ennuos de los empleos, y distribuyó mejor los impuestos.

Los Mogoles se acercaron mas á los Chinos en tiempo de Yin-tsung (Chioda-Bala) que conoció y practicó las ceremonias de los antiguos emperadores, y publicó una amnistia general; pero pronto fué asesinado, y Tai-ting (Yseuntumur) que le sucedió, se encargó de vengarle. Llevó á su palacio doctores que explicaban todos los dias los libros mas á propósito para que aprendiesen á gobernar los príncipes y los grandes, y mandó á estos y á su hijo que asistiesen

dice. En 1847 se hizo en Venecia una edicion italiana bajo la direccion de Vicente Lazzari, traduciendo la de 1824, descartando los pasajes que añadió Ramusio y adornándola con preciosas notas.

(1) En 1829 Wood, teniente de la marina británica de la India, que descubrió los verdaderos manantiales del Oxo, en la llanura de Pamer, vió que la descripcion de aquellos países hecha por Polo era exactísima.

(2) Los primeros jesuitas misioneros de la China nos hablan tambien de « cierta piedra bituminosa que se enciende fácilmente y produce un calor mas vivo y mas duradero que el carbon. »